CANTO CALIOPEO.

ENCOMIOS PLAUSIBLES,
EN QUE SE DELINèA LA NUEVA, Y
Magnifica Octava, que los fervorosos Escolasticos Alumnos del Colegio Mayor de
Sr. Sto. THOMAS DE SEVILLA
CELEBRARON EN OBSEQUIO DEL MISMO
Angelico Maestro, en la Capilla del
APOSTOL Sr. S. ANDRES,
SITA EN EL DICHO COLEGIO MAYOR, A CUYA
Augusta celebridad dieron principio el dia 17. de Abril,
Dominica in Albis, y finalizaron el dia 24. del
mismo mes de este año de 1746.

CANTABALOS
EN DESCORDADO, AUNQUE AFECTUOSO
plectro, D. Sebastian Antonio de Cortes, Estudiante de Mayores del mismo Colegio Mayor, sin otro estimulo, que
el elogio de su Doctor Angel, y apassionado
reconocimiento â su Escuela.

SACANLOS A LA PUBLICA LUZ,
MOVIDOS DE SU AMANTE, CORDIAL AFECTO,
el Br. D. Antonio Urbano de Cardenas, D. Fernando de
Torres y Rodriguez, y D. Antonio Corral Alvarez,
Alumnos Escolasticos de dicho Mayor Colegio.

POR QUIENES SE CONSAGRAN AL
PROPICIO ASYLO, Y PROTECCION SEGURA DEL
Sr. DOCT. D. JOSEPH GARCIA
NAVARRO,
DOCTOR EN SAGRADA THEOLOGIA
del Claustro, y Gremio de la Universidad de Sevilla,
y Colegial en el Mayor de Sta. MARIA de
JESUS de dicha Universidad.

EN ELOGIO DE LA OBRA ESCRIBIA UN *Apassionado del Author estas*

OCTAVAS.

CIte el ampo sonoro del Caistro
Al rubio Choro del Tymbrèo Vate;
Porque â un Cultor de Aonia, â quien registro,
A la thriumphal Corona le arrebate:
Al Author, digo, de cadencias Istro,
Cuya vena de Ofir muestra el quilate;
Mas yà las nueve de Aganipe nortes,
Por ceñirle el Laurel, llaman â *Cortes*.

TU Pluma, ô Lengua, que en felìz remonte
Gyra veloz, por campos de eloquencia,
Enthronizada en el Phebèo monte
A un Angel copia con inteligencia:
Todo es milagro yà en nuestro Orizonte,
Y por nuevo se admira, y con frequencia;
Pues la Octava es tu assumpto, que alto brilla,
Y la obra la Octava Maravilla.

AL Sr. Dr. D. JOSEPH GARCIA NAVARRO, Doctor en Sagrada Theologia del Claustro, y Gremio de la Universidad de Sevilla, y Colegial en el Mayor de Santa MARIA de JESUS de dicha Universidad.

SEÑOR,



OBSERVò POR ANTIQUADO methodo la perſpicaz ſutileza de todos los Authores, que han expueſto lo ingenioſo de ſu agudeza, y lo agudo de ſu ingenio à los filos de el mordicante Vulgo, iluſtrar los raſgos de ſus plumas, quando anhelan à la pùblica luz, con la ſombra de un Heroe benemerito, que aclamado por Mecenas, ſea, no ſolo eſcudo para defenſa de la Obra, ſi tambien luſtre, que la hermoſee, y hermoſura, que la iluſtre, como à ſu Mecenas cantò la delicada pluma de Flacco: *Mecænas .·.·. ò & præſidium, & dulce decus meum.* Horat. lib. 1. Od. 1.

A luz ſale por impulſo nueſtro, como particulares Alumnos Thomiſticos, eſte breve Canto, en que ſe deſcribe la nueva, y Solemne Octava, que en obſequio de ſu Angelico Maeſtro ha celebrado ſu ſiempre Inſigne Colegio Mayor; y no parece diſparado aſſumpto elegir à V. S. por blanco de ſu patrocinio, ſi ſe pone la mira en el agigantado afecto, con que demueſtra ſu apaſsionado cariño à eſte Mayor Colegio, cuyas Aulas merecieron ſer el Vergel, donde V.S. libò en las odoriferas flores de la ciencia la cientifica dulzura, que oy le engrandece. Por lo qual no hay que admirar huvieſſen arraſtrado nueſtro animo eſtas heroicas demonſtraciones, para conſagrar à V.S. eſte humilde obſequio, quando nos llevan tras sì ſus indecibles meritos, qual ſuelen atraher los rayos de el Sol la viſtoſa atencion de los ojos. Aſsi lo dixo el Sulmonenſe deſterrado: Ovid. de Triſt. lib. 2. Eleg. 1.

Utque trahunt oculos radiantia lumina Solis,
Traxiſſent animum ſic tua facta meum.

No

No ſuſpendiò à nueſtra arrebatada deliberacion la inſuficiencia de la Ofrenda, que dedicamos en la Ara auguſta de la noble generoſidad, y generoſa Nobleza de V.S. cuyas merecidas glorias, glorioſos meritos, y meritorios tymbres (fuera de no permitirlo el Laconiſmo de eſte breve raſgo) no ſe pudieran ceñir al conciſo cauce de una voz, ni aun à los ècos de muchas lenguas, como à otro intento dixo Ovidio:

Ovid. Triſt. lib. 1. Eleg. 4.

Si vox in fragili mihi pectore firmior ære,
Pluraque cum linguis pluribus ora forent;
Non tamen idcirco complecterer omnia verbis:
Materia vires exuperante meas.

Porque ſatisface nueſtro deſeo ſaber, que: *Magis ſpectant affectus immolantium, quàm divitias.* Pues ſe mueſtra muy agradecido, el que ofrece, lo que puede:

Ovid. de Pon. lib. 4. Eleg. 8.

——Qui, quàm potuit, dat maxima, gratus abundè eſt.

En V.S. finalmente buſca eſte humilde Papel el auxilio, que neceſsita, quando ſe expone à los tiros, que flecharàn contra èl los incognitos Ariſtharcos, deſde la diſcorde cuerda de ſus voces: pues no dudamos, que ſellado con las lineas, que caracterìzan el apreciable nombre de V. S. podrà correr ſeguramente, llevando, por mas, que à algunos peſe, paſſe tan fidedigno.

No ſe deniegue V.S. à darle ſu benevola acceptacion; quando lo contrario fuera efecto de diverſa cauſa: pues ſiendo todo, lo que obra el Sabio, efecto de la virtud, como ſiente Plutarcho: *Quidquid ſapiens agit, id omne ex virtute agit*: y ſer la de V.S. tan elevada, ſe verà obligado, como de juſticia, à concedernos eſta gracia, producida à impulſos de aquella virtuoſa cauſa, de cuyo agradecimiento eſtimulados, rogarèmos à la Divina Mageſtad dilate la vida de V.S. en los mas proſperos acrecentamientos de felicidad, y grandeza.

B. L. M. D. V. S.
ſus mayores ſervidores

Br. D. Antonio Urbano de Cardenas. *D. Fernando de Torres y Rodriguez.* *D. Antonio Corral Alvarez.*

CANTO CALIOPEO.

Carmina Calliope libris Heroica mandat.

Virgil. Epig. de Muſ. invent.

Deſcribeſe el ſueño, que tuvo el Poeta, antes de dàr principio à la Obra.

OCTAVAS. * * * * * YSAGOGE.

EN la inſenſible, organizada falda
Del Alcazar de Phebo, Paìs de Flora,
Que, ſirviendo al Zenith de aguda eſpalda,
Es cairelada alfombra de la Aurora:
Aquel, digo, calzado de eſmeralda
Terreſtre ſigno, que ſu frente dora
De dos lapideas puntas, con que ſella
El ſitio, que de Europa el plauſtro huella:

Pintura del Parnaſſo.

Aquel, cuyo entallado complemento
Orlado de laureles, y carraſcos,
Ha eſcupido â la playa de ſu aſsiento
Consòlidos matizes de peñaſcos:
Aquel, de cuya cima el pavimento
Del alado Cornipedo los caſcos
Sangraron con ſu impulſo, â cuya loca
Accion llorar hicieron una roca:

En la planta, repito, del boſtezo
De la gran Berecinthia, â cuyo bulto
Es zona de cryſtal pobre aderezo,
Texida al llanto de un peñon inculto:
En calma ocioſa, marcido tropiezo
Al deſcanſo mi avena daba culto;
Siendo remora ſorda de ſus fauces
Dintel texido de enramados ſauces.

Suſpenſa aquì de un gancho retorcido
Agena rama del ſylveſtre tronco,
Qual la de Coridon, del deſmedido
Amado de Cybeles pino bronco,
Se hallaba ſobre el Ara del olvido,
Ofreciendo el rumor, que tal vez ronco
Apolinea adquiriò verde Corona,
Por ſilencioſa victima â Angerona.
De aqueſta ſuſpenſion en el ſigilo
Desfiguraba mi vital pintura
Sueño. El Numen de los Dioſes mas tranquilo,
Aborto triſte de la noche obſcura:
Pagaba en grato taciturno eſtylo
Aquel feudo, diſpueſto por natura,
En que obligado el hombre â ſu derecho,
Por pagar el tributo, rinde el pecho.
Ligado todo el vulgo ſenſitivo
Del diſcurſo los cauces ſuſpendia,
Y embotado el vigor intelectivo
Dexa â ſu direccion la phantasìa:
Eſta, precipitada ſin arribo,
Señora yâ de aqueſta Monarquia,
Conjura todo el communèro eſpacio,
Figurando de Lemnos el Palacio.
Phantaſmas de ſu loco devanèo,
Altanero el ſentido imaginario,
Deſde el poſtigo eburneo por recrèo,
Recibe con auſpicio voluntario:
Mas tropezando en el falàz emplèo,
Que el ſosſiego le ofrece temeràrio,
Vacìla entre el temor, y la eſperanza,
Y es tempeſtad, la que juzgò bonanza.
Aſsi

Aſsi triumphaba yà en lethal embargo
Del Erebo la prole perezoſa,
Que en el candido velo de un lethargo
Disfrazada, aſſaltò caliginoſa
Cien puertas de cryſtal al Paſtor Argos,
Las que dexò ſu induſtria cautèloſa
Al aliento cerradas; y tyrana
Abiertas â ſu triſte obſcura hermana.

Entre los Lares, que â la breve Scena
De la imaginativa ſe aſſomaron,
Una ſombra, de ſombras muy agena, *Viſion en el ſueño.*
Deificos prenuncios figuraron:
Los parpados rompiò, donde encadena
Rayos el Numen Delio, y ſe raſgaron
Las hojas, que le ſirven cryſtalinas
A Uranio de tapete, y de cortinas.

Pareciòme, baxaba refulgente
Del balcon, â ſus luces deſquiciado,
La Deidad, que concento inteligente
Es de las ocho eſpheras acordado:
Aquella de las nueve mas potente
Heroica Nimpha, que en ſupremo grado,
Influyendo victorias, y tropheos,
Cautiva la atencion â los deſeos.

Era el volatil Solio, que ocupaba,
Carroza matizada de joyeles,
Cuyo rodaxe eſpherico adornaba *Pintura del Carro.*
En circulo connexo de claveles
Florido pavellon, que ſuſtentaba
Una eſphera de vaſtagos laureles,
Y eran bien regiſtrados ſus eſpacios
Pilaſtras de Ametiſtos, y Topacios.

De la verſatil popa feſtonada
Las cornisas, medallas, y relieves
Conſtruìan de talla recamada
Argentados florones, aunque breves:
Toda eſta amenidad, apedreada
De roſados piròpos nada leves,
En los huecos eſcupe de la plata
Chryſolitos por bocas de eſcarlata.

De los nexos de aqueſte Frontiſpicio
Ovalada una lamina depende,
Que â Zeuxis deſmintiendo el artificio,
En cogollos de pomos ſe deſprende:
En ſu eſpacio de nacar, por auſpicio
favorable al efecto, que pretende,
Copiado ſe diviſa el Padre Apolo,
Salpicado de riſas del Pactolo.

Era con mil engarces de Hematite
La teſta de eſte hermoſo Paralelo,
De la fluida plata, que Amphitrite
Labrò en el yunque de ſu creſpo yelo:
Sobre la frente eſpeluzada admite
Madexa roxa, que le viene â pelo,
De racimos de perlas, con qûe azota
El zeño del cryſtal, ſi ſe encapota.

Un pedeſtal eburneo ſe levanta
Sobre el vientre de aqueſta Arquitectura;
En cuya principal Corinthia planta
El Throno Coralino ſe aſſegura:
Ocupa el centro de riqueza tanta
De un aſsiento dorado la eſtructura;
Al que ciñen colmados azafates
De lirios, amapolas, y granates.

Def-

Desmoronando cumulos de estrellas,
Aves atropellando con los rayos,
Que travan en las ruedas las armellas,
El Carro conducian sin desmayos
Seis blancos Cisnes, cuyas alas bellas,
Batidas del azote â los ensayos,
Parecieron veloces en su vuelo
Rayos, que Jove despeñaba al suelo.

Ocupaba el mullido pavimento
La Hija de Mnemosine soberana,
Bañando los costados del asiento
Con la celeste Chlamyde lozana:
Serviale â sus plantas de ornamento
Colmada copa en variedad ufana
De aquellas flores, que en opaca ira
Sonroxò el hijo, y nieto de Cynira.

Del Mar de rizos la encrespada orilla
Un circulo enramaba victorioso,
Que flexible texiò rama sencilla
De aquel arbol de Apolo desdeñoso:
Encordado en su mano diestra brilla
Un plectro de marfil tan luminoso,
Que entre el plectro, y su mano cortesano
Dudè, qual de los dos era la mano.

Como abrasò â Semele la grandeza
Del resplandor, y luz, conque el Tonante *Paridad.*
Jurò agradarla, ô infeliz fineza!
Su Magestad monstrandole radiante:
Assi desecha en humo mi flaqueza
Quedàra con vision tan fulminante,
Si no fueran reparo â su despeño
Las pardas sombras del profundo sueño.

En-

Encogieron las alas deſcompueſtas
Los candidos quartagos, y â ſu aviſo,
Enſordeciendo todas las floreſtas,
El Carro ſe detuvo yà remiſſo:
La Muſa entonces rompe las opueſtas
Demoras â el ſilencio en mi premiſſo,
Y abriendo de ſus labios el felice
Doctiſono clavel, aſsi me dice:

Increpa la negligencia.

O deſcuydado Vate, que â Morpheo,
Porque de tus afanes te enagene,
Rendido te ſubyugas, y el empleo
Olvidas, que le debes â Hipocrene:
O tu, que en los raudales del Letheo
Enturbias los deſtellos de Pirene,
Y en vez de yedra tus cabellos doras
Con el opio, veleño, y mandragoras.

Còmo permites, que el licor divino,
Que te brindò en ſus riſas Aganipe
En el tazon de plata cryſtalino,
Aſsi el mortal papaver lo diſsipe?
Còmo de Apolo el ſoberano pino
Haces, que empubertado participe
De tu crimen ingrato, pues ſe admira
Taller de los ſilencios de tu lyra?

No eres tu, quien al ſacro pierio Choro
De la bicorne ſublimada cumbre
En victimas rendidas con decoro
Ofreciſte mil veces ſervidumbre?
No eres quien, en thuribulos de oro
Encendiendo Sabèa pingue lumbre,
Penetraſte de Phebo el monte immenſo
Sobre los nublos, que formò el incienſo?

Pues

Pues còmo veternoſo de eſta ſuerte
Hoy con el ocio luchas recoſtado,
De blandas plumas ſobre el lecho inerte,
Donde lidias mortal deſaliñado?
Còmo al hermano de la odioſa muerte
Aſsi todo el manejo has ſujetado?
Còmo la boca, que guſtò ambrosia,
Entre eſperezos tales hoy varìa?
Rompe de eſſa mortifera cadena
Los languidos, peſados eslabones,
Cuya torpeza liga, y enagena
La ſenſacion de todas tus acciones:
Eſſe humor vaporoſo, que ſe enſena
Intruſo de tu pecho en las regiones,
Sacude con preſteza, y la corriente
Sudoſa enjuga de la elada frente.
Del cuerpo los ligados miembros floxos
Vivifica â mi voz, que tanto extrañas,
Y arroja de tus yà enterrados ojos
Eſſa funebre tumba de peſtañas:
Vuelve â la vida; admira ſin ſonroxos
Mi heroico Numen, que de las hazañas
Mas ſublimes eſtampa en la memoria
Caractères, que acuerden ſu alta gloria.
Deſtierra la pereza, el lecho dexa,
Y exonera del peſo aquella rama,
Que agoviada â tu lyra ſe boſquexa,
Deſplumando las alas de la Fama:
Deſpide aſſombros, el temor alexa,
Y admite de mi influxo, que te inflama,
Aquel enthuſiaſmo, con que Orpheo
El Trifauce venciò, y el Briarèo.

Las

Las Napèas, y Drìadas te esperan
Entre las verdes hojas, que espeluza
El Aura del Favonio, y confederan
A tu canto florida escaramuza:
Yà las Nayadas humedas alteran
La peinada del yelo caperuza,
Por escuchar tu canto; y yà de Thetis
El Carro riza la melena al Betis.
Silenciosos los Prados, y Jardines
Se preparan â oìrte cortesanos,
Enramando en canceles de Jazmines
Balcon â los Capripedos Sylvanos:
Emmudecen del ayre en los confines
Sus plumados sonoros ciudadanos:
Todos callan; tu duermes: ea, levanta,
Mi influxo admite, mis conceptos canta.
Dixo: y del carro la argentada mole
Al leve movimiento, que hizo el brazo,
Estremeciò los exes, y sembròle
De hojas de Clavellinas el regazo:
Yo entonces, sin reparo, que interpole
Mi voz â sus instancias algun plazo,
El aliento reprimo, y aun no puedo
Resarcir el caudal, que robò el miedo.
Qual suele despertar el passagero,
Similitud. Quando el ramo de Daphne perseguida
(A cuya sombra se rindiò sincèro)
Rebate del poder Giganticida
El trisulco, veloz, rayo altanero,
Y â la lumbre del tronco despedida,
Vè medio chamuscado aquel pimpollo,
Que duda, si es defensa, ô si es escollo.
Assi

Aſsi fugaz mi eſpiritu amotina
De la mortal materia en el eſtrecho
La turba intelectiva, y determina
Deſlizarſe del centro de mi pecho;
Quiere tardarſe; admira la ruina;
Arrojaſe; y adviertese contrecho;
Y â la luz animado, que lo aſſombra,
Quiere el objecto vèr, mas no la ſombra.

Teme deſpertar.

De los poros empieza â deſertarſe
La inundacion vertida, y el obtuſo
Commovido vapor, por derramarſe
A eſperezos reboſa yà difuſo:
Deſquician con ruido al deſdoblarſe
Los miembros aun el hueſſo mas intruſo;
Y entreabriendo los ojos por el ceño,
Admiro realidad, lo que era ſueño.

Deſpierta.

Apreſſurado â impulſos del auſpicio
Del fatidico Numen, que me alienta;
Sirviendome ſu luz de claro indicio,
Llego al ramò, que tacito ſuſtenta
Mi ruda avena, yà ſilveſtre hoſpicio,
En que el ave mas timida ſe aſsienta;
El renuevo deſgaxo, y de ſu tronco,
Al deſcolgarla, forma un èco ronco.

Yà el Apolineo Oeſtro vigoroſo
Bañaba mis eſpiritus vitales
De un ceſped ſobre el tripode frondoſo,
Receptaculo fiel de ſus raudales:
Yà el nectar de Aganipe impetuoſo
Empezaba â brindarme ſus caudales,
Quando ſin mas diſculpa, que el ſilencio,
Me humillo â la Deidad, que reverencio.

Furor Poetico.

Entonces, desatando sin congoxa
El influxo, diploma de sus themas,
Expone â mi atencion la paradoxa,
De las que admira cèlebres theoremas:
En los soplos dulcisonos arroja
Paraphrasis, conceptos, y problemas;
A cuya inspiracion converso todo,
Lo que me dicta, canto de este modo.

Narracion.

El Hispalense luminoso Claustro,
Del Luminar mayor luciente Esphera,
Cuyo honor ha abrumado siépre el plaustro
De la plumada Diosa vocinglera,
Hoy trûcando Aristarchos sobre el Austro
El rumbo ha dirigido â su carrera
Tan nuevo, tan extraño, y tan facundo,
Que apenas èl podrà formar segundo.

Alude al quarto Cielo, que es el del Sol.

Este es la quarta hoja en el guarismo
Onceno del volumen tachonado,
Pues sus lineas registra aquel Abysmo,
Registro quinto de la Iglesia alado:
Aquel Sol, cuya luz el Christianismo
(Arrastrando el capuz desenfrenado
Del tenebroso error) bebiò tan pura,
Que sin sombra de sombras se assegura.

Los Individuos, q̃ componen este Claustro.

El cuerpo de este Polo se organiza
De miembros, y conductos tan sapientes,
Que cada qual en sì caracterìza
De Jove muchos partos eloquentes:
La Fama lo acredite, que eterniza
De Niobe en estampas immanentes
Su memoria, y honor, cuyas verdades
Hà admirado Sevilla en sus edades.

Quantas veces el Betis al trophco,
Que agoviaba ſu margen con deſpojos,
Se empinò por mirar â ſu deſeo
El triumpho, que le entraba por los ojos?
Y quantàs, de ſus bufos coliſeo
Formando los Delphines nada floxos,
Se aſſomaron, dexando ſus manſiones,
A eſcuchar ſuſurrantes Ariones?
Entre otros paradigmas lo authorice
La cèlebre, aluſiva alegorìa,
Que â la Prole Borbona, Lìs felice,
Conſagrò de eſte Clauſtro la harmonìa:
Solo el Numen aligero nos dice
Un raſgo de tan gran Soberanìa,
Pues de ſu aplauſo las ingentes glorias
De la Auſonia excedieron las victorias.

La Maſcara del año de 1742.

A el objecto gyrando meritorio
De eſtas preliminares advertencias,
Ha conſeguido ſiempre de eſte Emporio
Gratas ſuperlativas preeminencias:
Su Eſcolaſtico honor ſe hizo notorio
En las menos patentes evidencias,
Luciendo â tantas luces ſu ornamento,
Que ſiempre fue el mayor ſu lucimiento.
No de Pancaya el Ara redundante
Mas gomas conſumiò, ni mas incienſo,
En obſequio del Numen rutilante,
Quantas ofrece aromas el intenſo
Amor de eſte Congreſſo vigilante
Al mas Divino Phebo, que en ſu aſcenſo,
Gyrando Cielos, y trepando luces,
Sepultò nieblas, y arraſtrò capuces.

Paridad.

A el auge de ſus cultos efectùa
Varios inopinados exemplares,
Con cuya grata variedad gradùa
Sus lauros del honor de ſingulares:
Atento â eſtos veſtigios, continùa
En Sacros odoriferos Altares
Dignas adoraciones, como indica
El nuevo aſſombro, que mi voz explica.

Deſcripcion del año de 1746. que fuè, en el que ſe hizo la Octava.

Cinquenta y quatro vueltas le reſtaban
Por dàr ſobre el Zodìaco movible
A los quatro quartagos, que rodaban
La Carroza del Sol imperceptible,
De cuyo leve movimiento traban
Su numero las horas convertible,
Para cumplir con firme pertinacia
Diez y ocho ſiglos â la Ley de Gracia:

Venida de la Primavera.

Quando de Jove deſcüydada el Ama,
O aterìda del yelo del Ibierno,
Extiende el brazo, y ſin querer derrama
Sobre el campo las copias de ſu cuerno:
Deſcrencha â ſu contacto de la grama
El elado carambano, y el tierno
Retoño, que en la nieve ſe reboza,
Deſcuella la cerviz de entre la broza.

Signo Aries iguala los dias con las noches.

Sopla el Zephyro blando, y de los frios
La eſpeluzada faz cortante enerva;
Augmentando el aljofar â los rios,
De el que ſacude de la verde yerva:
Hilan copos en liquidos rozìos
Las auras de la noche nada acerva,
Que igualò con el dia aquel de oro
Animado de Frixo Bucentoro.

El

El prado, que deſnudo ſe arrecìa
Del audaz Capricornio â los rigores,
Viſte yà con feſtiva lozania
Matizada librea de las flores:
Del terron deſmenuzan la porfia
Los tallos de la planta inferiores,
Y ſacando encalladas las cervices,
Terraplenan â el ſurco ſus raices.
En el Arbol hinchado el ramo brota
Delicado cogollo corpulento,
Cuyo vaſtago abraza, y encapota
La rebentada yema del ſarmiento:
El ave vocinglera ſe alborota
En los altos pimpollos con ſu accento,
Quando en los baxos myrtos, y tomillos
Retozan de placèr los cabritillos.
El Marinero laborioſo dexa
Deſocupado el puerto; el Buey travieſſo
Huye de los eſtablos; y la Abeja,
Por chupar el rozio del cantueſſo,
Oficioſa madruga; yà ſe quexa
La Tortola en el olmo con exceſſo;
Y yà por los portales conglutina
El nido la enfadoſa Golondrina.
Era el mes, que del año, y de la tierra
Abiertas las manſiones recatadas, *Abril ab aperiendo.*
Sale â la plaza Tauro, y ſe deſtierra
Orion con las Pleyadas mojadas:
Eolo en la eſpelunca obſcura encierra
Del Boreas las violencias deſtempladas,
Conque libre la tierra de la bruma
Se ofrece al Numen, que quaxò la eſpuma.
De

De esta estacion florida el intersticio
Elige de sus lauros por objecto
El memorable, celebre, propicio
Thomistico Colegio (aquì el respecto
Sequestra de la voz el exercicio)
Y â impulsos de su amor, y de su afecto
A su Doctor Cherubico prepara
Con solemne esplendor augusta Ara.

Gozosa se mostraba Cytherea
En el mes consagrado â su hermosura
De mirar, que la tierra le franquèa
Sus myrtos, y sus rosas sin cultura:
Quando Apolo, agitado en su tarea,
Los huracanes brutos apressura
A hollar el ceño â Tauro, que imminente
Con frente de dos puntas le hace frente.

Once baños con gusto de Erycina
Se havian dado en el ancho mar Hesperio,
Y doce veces la Oriental cortina
Rompieron, por dorar nuestro Emispherio:
Descendian de la media alta colina,
A tomar el duodeno refrigerio,
Quando admirados casi se pararon,
Porque otro Sol mas puro registràron.

El dia 12. de Abril por la tarde.

Congregada la celebre de Palas
Turba felìz, construye en consequencia
Dos numerosas reverentes alas,
Que captan la atencion â la eloquencia:
Devocion, y respecto son las galas
Adornos de esta sabia concurrencia,
Con que el laurel ensalzan soberano,
Plantado en el Vergel Dominicano.

Con-

Concentos proclamando Angelicales
Del Olympo â la Aurora ſiempre Regia,
Caminan los clientes filiales,
En quienes ſu fervor ſe privilegia:
Es termino â ſus rumbos prudenciales
El Sol de la doctrina, y luz egregia,
Que era juſto, que fueſſe Embaxadora,
De que el Sol và â ſalir, la ſacra Aurora.

Salen del Colegio Mayor con el Roſario.

Venerò el Choro claſsico la meta
De ſu pomposo curſo, que contemplo
Ser en nomenclatura muy diſcreta
Del Templo de Dios Hõbre Sacro Templo:
En èl â ſu Doctor Angel reſpeta
Sol de ſu clicie pecho, y â ſu exemplo
Toda la circunſtante copia canta
Con internos accentos gloria tanta.

Pararon en el Colegio de Regina.

La veneranda Imagen del Alcides
Sagrado, que invencible ſiempre abruma
La cerviz de ſoberbios Adalides
Con la conſtante clava de ſu pluma,
Para condecorar ſapientes lides,
Cuyo afecto en ſu honor no tiene ſuma,
Acompaña â la Reyna mas Divina;
Dexando el Regio Alcazar de *Regina.*

Del Zenith al aſcenſo mas lucido
Procede con Solemne, Auguſto paſſo
El Sol de la verdad, quando impelido
El hijo de Latona àcia ſu Ocaſo:
El Sevillano Pueblo enardecido
Matizò con adorno nada eſcaſo
De purpura la via, que colgada
Al publico, ſe puſo colorada.

Aſſociado del maximo concurſo,
De los que beben finos gyraſoles
Las luces, que diſpende el claro curſo
De ſus reſplandecientes arreboles,
Llegò poniendo termino al diſcurſo
Al punto de ſus celicos criſoles,
En cuya eſphera de ſu Eſcuela baſa
Se entrò, como ſi entràra por ſu caſa.

Llegò el Santo à ſu Colegio Mayor.

Entonces de Titan la hija parlera,
Monſtruo horrendo con alas, que amontona
Un ojo, y una lengua pregonera
En cada pluma, de las que eſlavona,
Empuña la bocina placentera
Hinchada de las auras de Helicona,
Y batiendo las alas al deſgayre,
Eſcarapela el Zierzo con el ayre.

Empieza la Fama à eſparcir la novedad.

Qual baxel animado por el viento
De las Eolias eſpumas la alta cima
Corta veloz, y al leve movimiento
De ſu agil vuelo con rigor ſe anima:
Derramaſe en rumor todo ſu aliento,
Para bañar del Betis todo el clima,
Que aſſuſtado al airon de tanta pompa
Eſcuchaba ſutil la hinchada trompa.

Por mil abiertas bocas le declara
La garrula Deidad el culto digno,
Que el Colegio Thomiſtico prepara
A el Doctor de ſu Eſcuela fidedigno:
La Plebe con atento honor repara
El vaticinio extraño, nuevo ſigno
De la futura gloria, y â ſu gozo
Antelaciones cobra el alborozo.

Qua-

Quatro Auroras por hebras hilò el huſo
Del taciturno tiempo fugitivo
Deſde el Latonio copo, que difuſo
Se trenza en las edades tan al vivo,
Mientras el concinente accento expuſo,
En breve paradoxa, el intenſivo
Diploma del aplauſo, que â ſu vuelo
Eſtimulò â calar el igneo velo.

Paſſaron quatro dias deſpues de haver trahido el Santo al Colegio.

Exordiò â el Cyprio mes la Aurora quinta
La luz â todas luces apreciable
Del dia diez y ſiete, y algo extinta
La recamara abriò del Sol afable:
Con la prieſſa rompiò la blanca cinta
Del pavellon ceruleo deleznable,
Y arrollando tinieblas por cortinas,
Orlò el lecho â Titon de clavellinas.

Mañana del primer di a de la Oçtava.

Por roſado crepuſculo de albores
Dexa rodar el carro ſin recelo,
Deshojando el Olympo de las flores,
Matizando de Eſtrellas todo el ſuelo:
Humedece con liquidos ſudores
Los arboles, y prados, y en ſu anhelo
Diſtinguir no ſe puede ſin encanto,
Si es que la riſa llora, ô rie el llanto.

Las Citharas aladas deſembozan
De plumados liſtones el follage,
Por dàrla el parabien, y ſe alborozan,
Conſonando el placer â ſu lenguage:
Los brutos por las margenes retozan,
Deſgreñando â patadas el plumage
Chryſtado de la yerva, que el rozio
Con el peyne rizò de aljofar frio.

A los brillos de luz tan inaudita
Se dexò vèr patente la grandeza
Del Sagrado Lycèo, donde habita
Elevada la ciencia, y la pureza:
Descubriòse gloriosa la exquisita
Aula Suprema, cuya insigne Alteza,
Felices prometiendo expectaciones,
Fue atractivo de lynces atenciones.

Del magnifico ornato la opulencia,
Eslabonada en faciles perfiles,
Rompiera en laboriosa competencia
A Praxiteles todos los buriles:
De aquel Ara de Delphos la excelencia,
Pasmo de los Ingenios mas futiles,
Sienta la emulacion; sino es que lidia,
Conociendo el excesso con invidia.

La Capilla del Sr. San Andrès.

Causidico de aqueste Sacro Fano
Venera la atencion en culto egregio
A el Apostol Divino, cuyo Hermano
Cabeza fue de Christo en el Colegio:
Aquel, que entre los hõbres, del Christiano
Nombre obtuvo el primero privilegio,
De cuyo Typo armado, sobre el trabe
De una Aspa, para el Cielo hallò la Nave.

De esta breve Basilica la traza,
Con unitivo enlaze decoroso,
En el recinto material se enlaza
Del Pensil Athenèo fructuoso:
Qual Tutelar su adorno, y culto embraza,
Inflamada de incendio afectuoso
La Belgica Nacion, monstrando fina
Su ostentacion extraña, y peregrina.

Aquì

Aquì, pues, fulgurando rayos puros
Sublime un Throno divinal se eleva,
Sustentado en dos basas, firmes muros;
Que â visos el matiz de oro relieva:
Descuellase entre aquestos dos coluros
De un Arco la estructura, donde â prueba
El Ofir, y Zeilan desenfrenados
Sus frutos sacan hoy amontonados.

Throno del Angelico Doctor.

En Solio de tan alta circunstancia
Victorioso triumphaba, y dominante
El Docto Josuè, cuya elegancia
En su pecho detuvo â el Sol radiante:
De la Iglesia el Blandon, que con constancia
Siédo en su esphera el Quinto, firme Atláte
Destruyò, qual Divino, y fiel Dictèo,
El error, jactancioso Salmonèo.

A su siniestra mano (que acertado
Esta vez el discurso!) la hermosea
Todo el Saber Eterno disfrazado
Entre las candideces de una Oblèa:
Este Manjar le fuè el mejor Bocado,
Como su Pluma en ècos lo vocèa,
Y asi fuè impulso superior, y justo
Brindarle tan â mano con el gusto.

Descripcion de la Imagen del Santo.

De su Pluma la hoja continente
Empuñaba el acierto de su diestra,
Para honor, y defensa reverente
Del Escudo, que embraza la siniestra:
Triumphador es, y Athleta juntamente,
Que, texiendo el laurel en la palestra,
Ciñe sus Sienes bellas, y â su grito
Ensordecen rumores del Cocyto.

A eſte claro Fanal de los Doctores,
Abyſmo de ſapientes celſitudes,
Coruſco Hiperion de reſplandores,
Y Trimegiſto en doctas plenitudes:
A eſte Septemfluo Nilo de Eſcriptores,
Occeano difuſo de Virtudes,
Holocauſtos, y Victimas promueve
En Nueva OCTAVA la Tritonia Plebe.

Eſcudada en las plumas de ſu Eſcuela,
Previendo la firmeza del abono,
Qual el ave de Jove regia vuela
Al fauſto pavimento de ſu Throno:
Succenſo aquì el amor, grato ſincela
En ſu pecho el honor de tal Patrono,
Siendo los dogmas, que regiſtra atento
Pabulo nutritivo â ſu ardimiento.

De la Fama al clarin auri-ſonante
Con deſvelo agitado ſe congrega
El Sevillano Pueblo, que abundante
A la nueva inſpeccion anſioſo llega:
Por admirar aplauſo tan gigante
La admiracion camina abſorta, y ciega
Al centro de la luz, en cuya llama
A la eſpeculacion la praxi infama.

Congratular atento, agradecido
El congreſſo Thomiſtico deſea
Al Concurſo Hiſpalenſe, y comedido
Angelicas inſignias le franquèa:
De tanta gratitud en el debido
Sublime obſequio con fervor ſe emplèa
Corral afectuoſo, que en ſu anhelo
A la atencion expone ſolo zelo.

Alude à los Cingulos, y demàs inſignias del Santo, que ſe daban al Pueblo por D. Antonio Corral.

Del

Del concurſo integrado con concierto
El eſpacio del Templo en si ſuccinto, *A la eſperanza excediò la evidencia.*
Evidenciaba el ordenado acierto
Del concebido objecto muy diſtinto:
Examinò la practica por cierto
En el extraño adorno del recinto,
Lo que eſpeculò dubio, y la harmonia
Diò principio â los cultos de eſte dia.
Deſcubrioſe aquel Lactèo Mongibelo,
Efecto del Amor, cuyo viſible,
Candido, puro, tranſparente velo
Eſſencia eterna oculta inacceſsible:
Vioſe â Thomàs tener â todo el Cielo
En ſu mano eſte dia, ô indecible
Arbitrio Celeſtial! en cuya empreſſa
Ofrece al Chriſtianiſmo Sacra Meſa.
En acordes accentos bemolados
Preludioſe el nectareo, ê incruento *Empezoſe la Miſſa.*
Divino Sacrificio, que en nevados
Eſmaltes dà con todo el firmamento
En tierra cada dia: duplicados
Panchaycos frutos ſirven de alimento
Al famelico incendio, y en ſu pyra
Lucimiento es el humo, que reſpira.
El Demoſthenes ſabio, que al certamen,
Rompiendo las primeras objecciones *Fuè el Orador deſte dia Don Fernando de Torres, Rector de Eſtudiantes.*
Del innato rubor, al lynce examen
Exhibiò ſus facundas expreſsiones,
Fuè *el Rector de Eſtudiantes*, que el dictamen
Integrando de doctas atenciones,
Obliga, â que la Fama con pujanza
Su nombre erija en *Torres* de alabanza.

De-

Decantò con ſacundia generoſa,
Que à Thomàs todo el Cielo beneficia
Con el premio, y la gloria myſteriosa,
Que Luzbel perdiò infiel por ſu malicia:
Probò, que la humildad maravilloſa
De un Angel recompenſa con juſticia
La ſoberbia del otro, â cuyo aſſumpto
Subiò el eſtylo energico de punto.

Clauſulò el Panegyris, y el incepto
Holocauſto de Amor el mas profundo
Proſiguiò con magnifico reſpecto,
Dirigido por methodo facundo:
Alternò el rumor Muſico directo
Feſtivos hymnos en tenor jucundo,
Equivocando el Templo, aunque conciſo,
Dulzuras del Celeſte Paraiſo.

Terminoſe del culto el regozijo,
Quando Phebo mediaba ſu carrera;
Y apenas de ſu carro el exe fixo
Resbalò de la cima, y ſe acelera
Al Tarteſsio ſepulchro, en que prolixo
Thalamo halla; quando fiel reitera
La Eſcolaſtica Eſquadra del feſtejo
El yà premiſſo ſingular boſquexo.

La tarde de eſte primer dia predicò D. Antonio Urbano de Cardenas.

Por la tarde los metros magnifican
En trinados accentos las victorias
Del Angel Campeon, â quien dedican
Gratas peroraciones meritorias:
Todos, que les intime, le ſuplican
Su *Charidad* amante, cuyas glorias
Compendiò, y elogiò con èco ufano
El diſcurrir de un docto ingenio *Urbano*.

El

El orden inſperado de eſte dia,
A la Fama batiendole el remigio,
Llenò todo el confin, y ſu harmonìa
Se equivocò en los fueros de prodigio:
Admirada la Plebe toda, amplìa
Mayores eſperanzas â el veſtigio,
Que tocò impreſsionado con eſtudio
En los raſgos felices del preludio.

La Aurora en eſta ſerie yà ſegunda
Rompiò el cendal del dia â las niñezes, *Amaneciò el dia ſegundo.*
Torciendo de Azucenas la coyunda,
Que traba el Cynthio carro en ſus doblezes:
Unciò al tiro de luces rubicunda
Los brutos eſmaltados de jaezes,
Y â los bufos de rayos, que expelieron,
El gran Numen de Delos deſcubrieron.

Volviòſe â unir en ſabia compoſtura
El Thomiſtico Choro, repitiendo
Los iniciados cultos, que en madura
Extenſion ſe admiraron compitiendo:
El aparato miſmo (ſin fractura
De ſus aplauſos) proſiguiò, exerciendo
En methodo feſtivo, y voluntario,
El curſo, que reſtaba â el Octavario.

De Thomàs los encomios inefables
Enthronizò eſte dia la agudeza *Fuè el Orador D. Joſeph de Franco.*
De un eruditо Joven, â el que afables
Sus dotes franqueò naturaleza:
Que ſus Dogmas ſagrados, ê inviolables,
Eran luz de acendrada ſutileza
Demonſtrò agudamente, â cuyo blanco
Su diſcurſo flechò de luces *Franco.*

Aña-

Añadiò, que la luz ſe vè adornada
De dos ſupremos dotes principales,
Que ſon, la claridad iluminada,
Y aprobacion del miſmo Dios: los quales
En la Doctrina de Thomàs Sagrada
Se admiran por elogios eſpeciales;
Pues lucen ſus fulgentes ſolideces
Aprobadas de Chriſto por tres veces.

La *Humildad* del Doctor Angel de Aquino,
Probada de ſu vida en la conquiſta,
Dando enlace al aſſumpto veſpertino,
Sublimò al ſin igual Panegyriſta:
Deſcubriò en ſu diſcurſo peregrino
Fecunda erudicion, â cuya viſta,
Por celebrar ſu nombre con eſpanto,
Confuſo dudo, ſi emmudezco, *O-canto.*

Predicò eſta tarde D. Manuel Ocanto.

Llegò la luz tercera (los immenſos
Cultos quotidianos aquì omito,
Que fuera el referirlos por extenſo
Proceder el Poema en infinito)
Y ahuyentando los timidos, y denſos
Capuces del Olympo, diò al perito
Congreſſo de Minerva en los fulgores
Aptitud al lucir de ſus loores.

Dia tercero.

Superando de Hortenſio la eficacia,
Rhetorico indiciar de ſu loquela,
Doye expedito con primor ſe eſpacia
De Thomàs en las glorias, que nivela:
O alado Numen, con feſtiva audacia
En celebrar ſus lauros te deſvela;
Pues puedes en ſus tymbres ſublimarte,
Y renovar tus plumas en *Pelarte.*

Predicò Don Marcelo Doye y Pelarte.

El

El Sol de la verdad, luces velando,
Fundamentò el veràz Theorema agudo
De ſu Oracion ſapiente, comprobando,
Lo que alcanzò Thomàs con el eſcudo
De ſu docto ſilencio, y que callando,
Con el grandioſo nombre de Buey mudo
Conſiguiò ſer ſin lìd, ni duda alguna,
De la Igleſia Doctor, Sol, y Coluna.
La Angelical *Pureza*, que mutaron
Con indeleble continente zona
Las manos Celeſtiales, y adornaron
De triumphante mirifica corona,
Fue el Veſpertino aſſumpto, en q̃ brillaron
Las Theologicas luces, que impreſsiona
Con prudente reſpecto, y melodia
El perſpicaz diſcurſo de *Garcia*.

Predicò Don Miguel Garcia.

A Mayugena el dia permitido
Preludiò el quarto Sol, de luz ameno,
En que quedò Mercurio confundido
De ſus prudentes maximas ageno:
Fue *Garaondo*, pues, quien entendido
Puſo con ſus conceptos leve freno
Al Dios de la eloquencia, y â ſu influxo
Sutilezas methodicas reduxo.

Dia quarto.

Predicò D. Franciſco Thadèo Garaondo.

Orò, que los elogios, que tributan
A Thomàs ſus Alumnos tan ſin taſſa,
Por graves, y excelentes ſe computan
Del Pſalmiſta en la pluma nada eſcaſa:
Lo primero: porque eſtos ſe executan
En los Sagrados Atrios de ſu Caſa:
Y lo ſegundo: que â ſus oraciones
Sus gracias diò el Señor, y bendiciones.

Tuſculanos deſtellos de eloquencia
Deſprendiò por la tarde de ſu boca
El Tuliano *Valdès*, cuya ſapiencia
Predicò D. Joſeph Valdès.
En Thronos de alabanza ſe coloca:
La Fama en los aplauſos de ſu ciencia
Todas ſus lenguas rapidas ſufoca,
Y con mas razon hoy, que ha ponderado
La *Oracion* de Thomàs en ſummo grado.

Al quinto dia deſcoger ſe vieron
Sapientes olas por ſonoros mares,
Que en melifluos refluxos confirieron
Dia quinto predicò Don Ignacio de los Rios, Familiar de el Colegio.
Ecos â la atencion *Familiares*:
Todas eſtas mociones ſe advirtieron
En los diſcurſos ſiempre ſingulares
Del Cethego Orador, â cuyos brios
Salen de madre los de ciencia *Rios*.

De ſu Antilogia fue Thema ingenioſo
(Para que al Orbe tanta gloria aſſombre)
Probar, q̄ fue en Thomàs Angel hermoſo
Primero el ſer de luz, que el ſer de hombre:
En tan ſutil Synopſis induſtrioſo,
Adquiriendo cientifico renombre,
Harà, que ſu memoria por felice
En laminas de Jaſpe ſe eternize.

La tarde de eſte dia fue el emplèo
Del Santo la indecible *Fortaleza*,
Que un *Niño*, en la doctrina Gigantèo,
Predicò D. Manuel Niño.
Compendiò con Moral delicadeza:
Solemnizò el leal Choro Athenèo
De ſu eſpiritu arcano la grandeza,
Pues leche de conceptos los mas ſabios
Moſtrò, qual *Niño*, en ſus facundos labios.

El

El *Urbano* Pericles, que en la Scena
Tocò la primer tarde el Sabio Puesto,
Con robustèz volviò constante, y plena
A ocupar la Palestra el dia sexto:
Preconizò â Thomàs, grato Mecenas,
En epitome agudo, y manifiesto
Principe de los Sabios, cuya norma
A todos claridad, y luz informa.

El dia sexto predicò D. Antonio Urbano Cardenas del Castillo.

Los Paladios Colossos, en que estriva
La Grecia, Pavimento el mas robusto,
Humillen su famosa perspectiva
A este *Castillo* de Minerva augusto:
Su expedicion fecunda, y excessiva
Ciña por premio, â sus honores justo,
Diadema complicada de las flores
Cardenas, que producen los sudores.

A Thomàs predicò *Mortificado*
La Oracion vespertina, en cuyo esmèro
Floreciò de conceptos exornado
Un Orador doctisono, y sincèro:
De erudicion el fruto sazonado
Monstraron en pimpollo nada austèro
Las *Flores*, que lo adaptan, y sus gomas
El ambar respiraron de axiomas.

Predicò D. Pedro de Flores.

Salzedo, cuyo ingenio, y ciencia rara
Tan encumbradas maximas respira,
Que en su aplauso las cuerdas destroncàra
Del Vate Thracio la afinada Lyra,
En el septimo dia, con preclara
Apodixis, que atento, y dulce inspira,
Perorò, que Thomàs, sin dissonancia,
Fue eminente Doctor desde su infancia.

El dia septimo predicò D. Juan Salzedo.

En tan ſutil aſſumpto comunica
De ſu pericia raſgos liberales,
Sazonando el diſcurſo, que amplifica
Con las venuſtas de ſu gracia ſales:
Su ciencia, que honor tanto multiplica,
Eternicen encomios immortales;
Porque el Lethe ſu nombre nunca robe
Burilado en los quadros de Niobe.

Por la tarde *Montero*, à cuyas ſienes
Aquel vaſtago verde ſe preſerva,
Que de una contencion à los baibenes
Hizo brotar pacifica Minerva,
La *Ciencia* de Thomàs, que ingentes bienes,
Como de ſu virtud hija reſerva,
Subtilizò; manifeſtando, quanta
Es ſu ciencia en moſtrar ciencia tan Santa.

Predicò D. Geronymo Montero y Oliva.

Los parpados doblandole à la noche
Deſplegò el dia octavo las peſtañas,
Haciendo, que Tithonia deſabroche
Del Solar gavinete las entrañas:
Advirtioſe rodar el Phebeo coche
Sobre igneas de luz altas montañas,
Quando el grave Thomiſtico Conſejo
Tirò el ultimo raſgo à ſu Feſtejo.

Dia Octavo.

En eſte dia fue el ſapiente Eſchines
Otro experto *Montero*, epilogando
De los preoidos conſonos clarines
Los ècos, ſus theoremas comprobando:
A Thomàs proclamò por ſabios fines
Buen Paſtor de la Igleſia, aſsimilando
Todas ſus obras à las del Divino
Paſtor, que por ſu Grey muriò tan fino.

Predicò D. Pedro Montero.

Fuè

Fuè Stesichoro dulce, en cuyo labio
Sentada aquella amante Philomela,
Destilò, sin recelo de su agravio,
El nectar nutritivo â su loquela:
Con dulciloquo aliento, Hercules Sabio,
De su grata Oratoria en la sequela,
Concatenò el oìdo â los oyentes,
Quedando todos de su voz pendientes.

Coronòse tropheo tan gigante
Con la *Palma* de un Heroe Religioso,
Que con ella, monstrandose triumphante,
Laureò su discurso de glorioso:
Decantò â su Doctor con zelo amante
Epilogo, y resumen compendioso
De las Virtudes, cuyo epiphonema
La Octava concluyò la tarde extrema.

Predicò el M. R. P. L. Fr. Sebastian Palma, Colegial de este Mayor Colegio.

O Sabios Oradores, mucha fama
Lo estricto de mi canto os obscurece,
Quando en concisos numeros proclama,
Lo que largos volumenes merece!
El estìmulo ingenuo, que me inflama
A elogiar vuestras glorias, emmudece
Al medir su tamaño, y en su empeño
El silencio ha de ser mi desempeño.

Es el silencio elogio en los grandes meritos.

La Hispalense Metropoli al conjunto
De los lauros, que en clausulas exprime,
Respira admiraciones, y en su assunto
Es el pasmo el elogio mas sublime:
El rumor de su Emporio todo junto,
Al esparcirse en voces, se comprime,
Por volverse â admirar, y solo agudos
En vuestro aplauso son accentos mudos.

Todo

Todo el Orbe expreſsiones articula
En glorioſas debidas gratitudes
A vueſtro honor ſupremo, y acumula
El merito â tan ſabias juventudes:
Solo mi canto minimo vincula
Tantas en el ſilencio plenitudes;
Mas de mi afecto el exceſsivo acumen
A grande encomio dè breve reſumen.

Ciñan vueſtros ingenios los doſeles
Eminentes, que Aſtrea predomina;
Y opriman vueſtras ſienes mas laureles,
Que inunda la corriente Cabalina:
Graven acicalados los ſinceles
Del bronce en la dureza diamantina
Vueſtros nombres, honor, y heroicidades,
Para que apueſten ſiempre eternidades.

Epilogo de los Oradores Matutinos.

Goze *Torres* altura preeminente:
Sean de *Franco* los premios immortales:
Doye ſe eleve â Throno ſuficiente:
Garaondo obtenga glorias principales:
Sirva el aplauſo â *Rios* de creciente:
Ocupe *Urbano* excelſos Sitiales:
Salzedo ſe corone: y con eſmero
La cumbre del honor gyre *Montero*.

Los Veſpertinos.

Dignas conſiga *Cardenas* proezas:
Altas abraze *Ocanto* authoridades:
Rija *Garcia* meritas grandezas:
Graves *Valdès* adquiera dignidades:
Niño ſe eleve â eſplendidas altezas:
Flores florezca en ſabias poteſtades:
Aſcienda *Oliva*, donde el honor calma:
Y glorioſo laurel empuñe *Palma*.

Aquì

Aquì tuvieron termino los cultos
De las mas adequadas expressiones;
Y aquì gozando yo de sus indultos
Debiera dàr principio â mis canciones:
Aquì mis gritos sin aliño incultos
En nunca oìdos placidos pregones
Debieran taladrar de las espheras
Las diafanas celestes vidrieras.

Deseos de proseguir.

Aquellos siete assombros reflorezcan,
Que el Mundo en sus tropheos celebraba,
Paraque sus prodigios hoy merezcan
Contar octavo assombro en esta Octava:
De este â los brillos claros resplandezcan
Aquellas luces, que el olvido acaba;
Pues no solo â las siete, â quien excede,
Si â las mil maravillas cifrar puede.

Renazcan los tropheos, y las glorias,
Que sepulta del Lethe el tenaz dolo,
A abatir el clarin de sus memorias
De esta Solemnidad â el èco solo:
Canten sus alabanzas por notorias
En los ambitos de uno, y otro Polo,
Las mas canoras voces, mientras fio
A silencioso encanto el canto mio.

O quien para elogiar funcion tan digna
De Aganipe, alentado al fertil riego,
Gozàra la dulzura, que benigna
Bebiò en su maniantal el Vate ciego!
Quien del Aula de Grecia fidedigna
Al impulso gratuito de el ruego
La nectàrea eloquencia athesoràra,
Para que el Orbe todo me escuchàra!

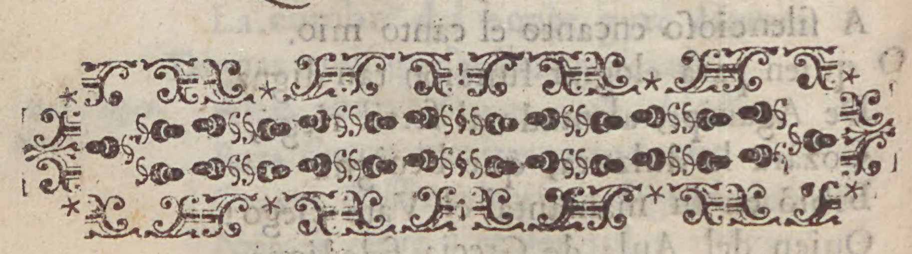
Mas

Mas yà mi corto eſpiritu no puede
Paraſiſmo. Reparar los deſmayos de la pluma,
Que pavoroſa, y timida procede
Subjugada al aſſombro, que la abruma:
Al deſeo el aliento exhauſto cede
Por mas, q̃ Herculeo en ſu vigor preſuma;
Pues de Phebo el Sagrado entuſiaſmo
Aun ſe rinde tambien â nuevo paſmo.
A eſte tiempo Caliope, advirtiendo
De mi mortal deſmayo la contienda,
Su influxo ſoberano fuè encogiendo,
Y floxando â los Ciſnes la aurea rienda:
Rendime deſmayado, â cuyo eſtruendo
La excelſa Nimpha, por fulgente ſenda
Atropellando ignivomas alturas,
Raſgò los Cielos, y dexòme â obſcuras.

INDOCTO.

Quòd tibi non placeat, nobis, indocte, placebit
Hic labor, ò Lector; tunc quia rectus erit.

O. Q. D. F. S. S. C. S. R. E.



Con licencia en Sevilla en la Imprenta Caſtellana
con inteligencia Latina de los RECIENTES,
en calle Genova.